

EL FUSIL

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 614.

SEMENARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.º planta

PRECIOS:
Provincia (un año)..... Tres pesetas
Extranjero (dos años)..... Seis »
Número suelto corriente..... 5 céntimos
» extraordinario..... 10 »
» atrasado..... 25 »

Para los papeteros: 2 céntimos.
Extraordinario: 4 céntimos.
Siempre 5 ejemplares en adelante.

PARA ADELANTADO
El librero del Giro a la Prensa, sobre mandado
a letra de fácil cobro.
EN EL ANTESERILLAS

Toda la correspondencia al administrador,

D. José Arraiza

Madrid 11 de Junio de 1910.

YO TIRO SIN COMPANIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN.—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE HISTÓRICAS NO ENTiendo.—Y AL LADRON LLAMO LADRON

EN LA CABALGATA.—LA CARROZA DEL GOBIERNO



Los unos tiran p'ante,
los otros tiran p'atrás,
hasta que llegue el instante
del vuelco descacharrante
y no se levante más.

¡QUE NO REFORMEN, POR DIOS!

En España es cosa sabida hasta por los zarandeados vecinos de Belchite quienes, no sé por qué son los últimos que se enteran de las cosas, que reformar, reorganizar la Hacienda, equivale á aumentar los impuestos.

Muchas veces no sabemos bien de dónde nos vendrá el zarpazo del Fisco, pero que nos vendrá de un lado ó de otro, es tan fijo como que nos hemos de morir.

Muy mal, muy disparatadamente mal está organizada la Hacienda española; muy borralmente está distribuido el peso de las cargas públicas sobre el lomo de Juan Contribuyente; pero es preferible que no se toque nada, que no se arregle, ni reforme, ni reorganice nada, porque si con el *statu quo* andámos de cabeza, con el arreglo, reorganización ó reforma, es indudable que andaremos de coronilla.

Un ministro de Hacienda reformador, llámese como se llame, equivale á un ministro que nos saca más dinero. Camacho, Cos-Gayón, Villaverde, Osma... todos han hecho lo mismo. El procedimiento ha sido diferente, pero igual el resultado. De 750 millones anuales que pagábamos no hace mucho, hemos ascendido á mil ciento y pico de millones, y lo que te rondaré, morena, como tengamos

la desgracia de padecer ministros de Hacienda reformadores.

El ministro ideal sería un perpetuo Gedeón Bustillo sin duros sevillanos.

Ahora Cobián nos amenaza con un plan de reformas económicas que, sin ser conocido, debe ponernos los pelos de punta á los que aún hemos podido resistir los atracos de los ministros anteriores, con el auxilio de la divina Providencia.

Es muy posible que antes de que llegue el parto reformista se vaya Cobián á freir espárragos. Esta es la única esperanza que nos queda, porque si el ministro tiene tiempo de dar á luz, estamos aviados.

He oído decir que el señor Cobián ha tomado como punto de reforma eso de las cédulas personales que para todo se exigen y para nada sirven. De las cédulas quiere sacar no sé cuántos millones más de los que actualmente se sacan.

El que paga ahora cuatro pesetas pagará ocho, el que paga diez pagará veinte, el que paga cincuenta pagará ciento, y así sucesivamente hasta unas cédulas de 2.500 pesetas que pagará ó deberá pagar Romanones sino halla la manera de que en Guadalajara le den cédula de última clase.

Esta reforma en el impuesto de las cédulas tiene y cómo no!, sus vistas ó ribetes democráticos en virtud de los cuales

al propio tiempo que se recargan las de los ricos, se rebajan las de los pobres.

Las cédulas por las que cobra ahora el Tesoro tres reales, se expondrán, si se hace la reforma, á cincuenta céntimos. ¿Verdad que esto es un arranque democrático digno de esculpirse en mármoles y bronce?

Sólo que esas cédulas de última clase corresponden únicamente á los pobres de solemnidad y á los que no pagan alquiler de casa porque viven en los bancos de los paseos y de las plazas, y á estas pobres gentes les tiene sin cuidado que su cédula cueste dos, cuatro ó veinte... ¡porque no la toman! ¿Para qué habrían de tomarla?

El modesto empleado, el pobre trabajador que se permiten el lujo de pagar el alquiler de una buhardilla, tienen que tomar ya cédula de más precio, y éstas son las que aumenta Cobián en su proyecto, es decir, que se rebaja las cédulas (un real de rebaja) que no se toman, y se recargan en varias pesetas aquellas que han de tomarse á la fuerza.

Otras cosas hay en las reformas cobianescas que no se han hecho públicas y que analizaré en su día.

Total, que todo se reducirá á aumentar los impuestos y para postre vendrá el empréstito de rigor en estos casos.

¡Y viva la democracia y viva la trampa!



¡ABAJO LOS EXÁMENES!

¡Oh, jóvenes amables, los que tanto temor tenéis al aula, aquellos que á Galeno y Esculapio estudiáis en los pliegues de una enagua ó en el billar de moda jugando carambolas por tres tablas! ¡Oh, jóvenes amables, los que sólo una vez á la semana escucháis del maestro las suaves, amenas y cariñosas pláticas! Alzad un monumento á Romanones él que es una lumbrera en la enseñanza, porque bien se merece ver su efigie en estatua aquel que os ha librado para siempre del rudo examen que al estudio os ata. Basta de malas noches, estudiando, sin ir á Apolo, sin pisar Eslava, donde por treinta céntimos se ven de Julia Fons las formas clásicas, y sin seguir á la gentil modista que el sueño turba y que destroza el alma con el mágico encanto de sus ojos y la magia ideal de sus palabras.

¡Basta ya de pasar pegado al libro toda la noche, hasta que asoma el alba gastando luz eléctrica...

BURELL, MINISTRO

A mí no me ha causado ninguna mala impresión el nombramiento de Burell para desempeñar la cartera de Instrucción pública.

A mí, repito, no me ha causado ninguna mala impresión, porque, en primer lugar, yo no había de ser nombrado, y en segundo lugar, porque, sea cual sea la talla de Julio Burell, ya estamos tan acostumbrados aquí en España a toda clase de ministros inverosímiles...

Tendría que ser nombrado ministro Manolito Bueno ó Saint-Aubin ó Cristóbal de Castro, y el nombramiento me parecería la cosa más natural del mundo.

Pero si no me indigna que Burell haya sido nombrado ministro, me molesta extraordinariamente que los periódicos agoten el repertorio de las frases hechas encomiásticas en honor del flamante ministro.

Durante unos cuantos años y en diferentes periódicos, ha escrito Burell artículos como Castelar hacía discursos; con mucha hojarasca, con mucha lentejuela, con muchos cohetes, pero sin la menor substancia dentro.

De la obra del más modesto y obscuro periodista siempre queda algo, siempre ha podido aprovecharse algo; de la obra de Burell no se ha aprovechado nada, no ha quedado nada: un poco de música y nada más.

Digo mal; sí, algo ha quedado de la obra de Burell, el recuerdo de aquella casi criminal campaña que hizo en El Gráfico de Gasset, con motivo de los sucesos de Alcalá del Valle...

Y que a un hombre como Burell, que como ya he dicho antes, pueda muy bien ser ministro porque el cargo se ha puesto bien al alcance de todas las fortunas morales é intelectuales, pero que no lleva consigo el menor bagaje, aparte de lo de Alcalá del Valle, se le bombea como si hubiese inventado la pólvora...

Yo que conozco y trato á gran número de periodistas, yo que por deberes del oficio, vivo entre ellos, sé el concepto en que como periodista tienen á Burell sus compañeros.

Uno de los periódicos que más se desabrochan para su deposición ditirámica en honor de Burell, es el Herald que llega á decir que no es el gobierno el que hace honor á Burell, sino Burell el que honra al gobierno al aceptar la cartera de ministro.

No diré que así no sea tratándose del gabinete canalejista...

¡ARRIBA EL TELÓN!

La proximidad de la apertura del cine parlamentario, tiene hondamente preocupado á Canalejas.

A juicio de los que siguen con atención el desarrollo de las cosas públicas, no vacilan en asegurar que estamos abocados á grandes acontecimientos.

Las primeras sesiones prometen ser batallas campales, y habrá víctimas, como es consiguiente.

Porque los republicanos vienen con verdaderas ganas de pelea, y comenzarán por querer discutir los sucesos de Barcelona, á lo cual se opondrán algunos, y esto tal vez sea lo que dé ocasión á las primeras escaramuzas.

También se querrá discutir la crisis que dió el poder á Canalejas, y si esto se consigue, que no se conseguirá, va á ser cosa de taparse las narices y los oídos porque vamos á oír y á oler cada cosa...

Los nuevos gastos militares serán materia para que los republicanos digan cosas, y con este motivo, surgirán terribles broncas, que repercutirán en la vía pública.

De modo que la Puerta del Sol y calles adyacentes estarán siempre enarenadas, como en los buenos tiempos de Maura y La Cierva.

Además de todo esto, el confiar la presidencia de la Cámara á un hombre impulsivo como Romanones, ofrece un serio y constante peligro.

Porque para el travieso y lisiado conde también habrá alguno que otro piropo, como cómplice de la patada que dieron al señor Moret para echarle de la presidencia del Consejo.

Así es que en cuanto el conde oiga que le dirigen alguna lanzada, ya estoy viendo cederle la presidencia á cualquier vice, y bajar al redondeo á echar un capote.

Y como las palabras se enredan como las cerezas, es muy posible que el conde baje y no vuelva á subir.

Y si no, al tiempo.

Además, los vaticanistas en que se ha metido Canalejas sin autoridad ni preparación para ellas, le van á dar más de un disgusto.

Por otra parte, la insignificante personalidad de algunos de los señores que integran el actual gabinete, y sus escasas condiciones oratorias, van á poner á Canalejas en un brete.

Merino no habla; Calbetón y Arias Miranda son dos estimables momias; Ruiz Valarino es incapaz de decir esta boca es mía...

De modo, que el porvenir parlamentario de Canalejas es más negro que el de un licenciado de Filosofía y Letras.

¡Ah! Y no hay que olvidar que al Parlamento va un socialista, y un socialista de tomo y lomo, que dará ocasión á que Romanones rompa muchas campanillas, porque no os quepa duda, mis amables amigos: D. Pablo va al Congreso á decir todo cuanto se le ocurra, y ya sabemos todos que no acostumbra á mordarse la lengua, máxime teniendo las espaldas guardadas por cuarenta republicanos, sus aliados circunstanciales.

Y digo circunstanciales, porque esta alianza no puede perdurar, aunque D. Benito crea lo contrario.

Los republicanos y los socialistas nunca se han podido tragar, y el que lo dude, tómese la molestia de repasar las colecciones de los más autorizados periódicos republicanos, y allí verán las cosas que aquellos han dicho á los socialistas.

Con que ahí tiene usted, trazado á grandes rasgos, lo que le espera, señor Canalejas.

Usted se ha dado el gustazo de llegar á la presidencia del Consejo; pero sospecho que se va á arrepentir.

¡Lo dicho, y por ahora, ni una palabra más!

SUSCRIPCIONES VERANIEGAS

Para que los estudiantes puedan leer EL FUSIL durante el periodo de vacaciones, y en virtud de varias solicitudes, establecemos por excepción unas suscripciones veraniegas por tres ó cuatro meses, al precio único de UNA PESETA, pagadera al hacer el encargo.

Ya lo saben, pues, los estudiantes.

Y deben saber, además, otra cosa. Todo aquel suscriptor veraniego que consiga hacer dos suscripciones por año y envíe el importe de las mismas, obtendrá la bonificación del importe de la suya, no teniendo, por lo tanto, que remitir más que 5 pesetas por las dos suscripciones.

A suscribirse, pues, queridos estudiantes, y á trabajar para que os resulte la suscripción gratuita.

CONSTITUCIÓN

DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO DE REVOLUCION DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el Índice de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

- I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las Contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la Enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la Diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de Comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

EN PRECIO DE 100 PESETAS PARA LOS SUSCRITORES: UNA PESETA

CALENDARIO

SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

FEMINA EN EL BANQUILLO

Hace algún tiempo se estrenó en uno de los corrales de esta corte una pequeña porquería cómica-lírico-sicilpática, titulada La diosa del placer.

Limpia de gracia, desprovista de ingento y totalmente ajena de poesía, incurrió en las iras del fiscal, que prohibió su representación, y además pidió el procesamiento de su autor.

Su autor era un nieto de Figaro, de aquel maravilloso humorista arrebatado á la vida, cuando mayores y más sazonados frutos prometía su esclarecido ingenio.

¡Cómo degeneran las razas!

Las tipes, ó cosa parecida que tomaron parte en la representación de aquel sapo teatral, previamente procesadas, comparecieron ayer ante la Audiencia de Madrid, sentándose en el clásico banquillo.

No hay para qué decir, que el juicio fué una pequeña juergueta que divirtió grandemente á la reunión, y dió motivo á un copioso derroche de ingenio.

Ante el Tribunal desfilaron, en concepto de testigos, importantes personalidades, entre las que recuerdo á D. Benito Pérez Galdós, que no leyó las consabidas cuartillas, pero no fué porque le faltasen ganas.

El final de todo, fué el previsto: que el fiscal retiró la acusación, y que la sala decretó inmediatamente el sobreseimiento de la causa.

El único que salió ganando fué el nieto de Figaro, por el tremendo reclamo que le han hecho al fusible engendro.

¡Ah! ¡Si su ilustre abuelo levantara la cabeza!

Pero más vale que eso no suceda, porque sería capaz de morirse de nuevo, por no ver la comedia de su nieto.

Domingo.

UN MITIN Y OTROS EXCESOS

—¡Ay, Melones de mi alma! —¿Qué te pasa, querido Espiridión? —¿Estoy seguro aquí? —Tan seguro como el dinero de la nación en poder de los conservadores. Pero, habla. ¿Qué te pasa?

—Déjame que descanse y me tranquilice. —Pues descanse y desembucha.

—Verás: yo tenía pensado echar el día á perros. Primero, al mitin del Frontón Central, donde me habían dicho que se oírían cosas buenas y gordas; luego, al banquete en honor de madama Pimentón, la callejera y popular cantante, pues todos habíamos convenido en que esta buena señora no podía ser menos que la Fornarina y que la Chelito, á quienes los intelectuales han banquetado, como á cualquier concejal triunfante. Lo del banquete á madama Pimentón, me parecía una crueldad; pero en gracia al fin que se proponían los organizadores del homenaje, pensaba asociarme á él.

Por último, tenía el propósito de ir á aburrirme presenciando la cabalgata, acompañado de mi pequeña jarcia, es decir, de mi familia, que es aburrirse dos veces. Pues verás, amigo Melones, me fué al Frontón... ¡Aquello estaba echando chispas! Hablaron unos cuantos señores, que se hartaron de decir vulgaridades y lugares comunes. Me parecía estar en el Congreso presenciando la discusión del presupuesto de ingresos. Al fin, comenzó á hablar D. Melquiades Alvarez... El público le ovacionó. Comenzó Melquiades su discurso en forma muy tibia... ¡y tibia fué la bronca que le dieron! Entonces, el ilustre asturiano, viendo que la cosa no estaba para tibiezas, se puso el gorro frigio, abrió la caja de los truenos, ¡y aquello fué el delirio! —¡Ole tu madre!—gritaba un correligionario. —¡Ese es mi gallo!—rugía otro. —Luego habló de la secularización de la vida nacional, de la expulsión de las órdenes monásticas, de la revolución... ¡Ay, Melones de mi alma! ¡Yo quedé aterrado!

—Nada, hombre; no te asustes.

—Si es que Melquiades decía unas cosas...

—No importa. D. Melquiades es uno de nuestros más distinguidos cuacos. ¿Le ves tan demagogo? ¡Pues es el mejor amigo de Pidal! ¿Le oyes decir que la República es nuestra salvación? ¡Pues tiene los ojos puestos en la Plaza de Oriente! D. Melquiades lleva dentro un tirano, pero tiene la habilidad de dignitario.

—Pero él es que hay más.

—Venga.

—Juego, para demostrar que el socialismo y la República son compatibles, le dió un fuerte abrazo á Pablo Iglesias...

—¿Ves como eres más cándido que Moret? Melquiades es el mayor enemigo de los socialistas. A mí me dijo en cierta ocasión que concedería á los obreros lo que honestamente pudiera para mejorar su condición; pero que jamás transigiría con sus exigencias. De modo que eso del abrazo es un gol-

pe de efecto para la galería. Es buscar un aplauso.
—¿De veras?
—Sí.
—¡Ay, Melones! ¡Me tranquilizas!
—¿Y qué dijo Galdós en sus habituales cuartillas?
—Si no hubo cuartillas,
—¡Caramba! ¡Eso sí que es raro!
—Al terminar el mitin, salí á la calle acompañado de uno de los que con más entusiasmo aplaudían aquello de la expulsión de las órdenes religiosas.
—¿Dónde va usted?—me preguntó.—Yo, á misa—le contesté.—Pues le acompaño á usted, porque yo, aunque republicano de los más convencidos, no pierdo mi misa los domingos. A mí me enseñó mi padre eso, y aunque se hunda el mundo, no dejo de hacerlo. —Y los dos nos fuimos á San Ginés, donde cumplimos el sagrado precepto.
—Muy bien. Eres un hombre, Espiridión. ¿Y qué tal la cabalgata?
—No me hables. Se suspendió por el mal tiempo, como las corridas de toros.
—Algo bueno hay que agradecerle á esta lluvia que nos está molestando.

Lunes.

UN ALMUERZO

Los rotativos andan de cabeza, tratando de averiguar lo que se habló á los postres de un pequeño gaudium que tuvieron el salado Canalejas y Gasset, ó sea el hombre hidráulico.
Como se ve, los hombres públicos si siquiera pueden almorzar con tranquilidad, por miedo á la insoportable fiscalización reportera.
Pero el almuerzo, que ha debido de ser con cargo al presupuesto de la presidencia, ha tenido mucha importancia.
No se ha podido averiguar aún de lo que se ha tratado, porque los ilustres comensales han guardado, y siguen guardando respecto del particular, la más impenetrable reserva.
Pero yo creo que las consecuencias del almuerzo se traducirán en hechos.
Porque de aquel almuerzo, como de todos los almuerzos, habidos y por haber, ha de salir algo práctico.
—Saldrá el nombramiento de ministro para don Rafael?
No lo creo.
Gasset se reserva para más altos destinos, y no es cosa de malograrse en flor, ahora que se avencinan grandes acontecimientos parlamentarios.
También es muy posible que durante el almuerzo no se haya tratado nada de política, y que todo se haya limitado á un pequeño acto de cortesía entre dos buenos amigos, que nada signifique para la buena, tranquila y ordenada marcha del gobierno.
—Vaya usted á saber!

Martes.

¡CRISIS!

Aunque parezca mentira, estamos al borde de una crisis, pequeña, según unos, y muy amplia, en opinión de otros.
Romanones tiene que abuecar el ala ministerial, porque va á ser elegido presidente del Congreso, y para la vacante que deja en Instrucción pública hay un diluvio de candidatos.
Burell, uno de los oradores más estentóneos de la Cámara; Francos Rodríguez, á quien ya le pesa demasiado las cargas del Ayuntamiento, y D. Demetrio Alonso Castillo.
—¿Cuál de los tres se llevará el gato al agua?
Si la cartera fuese para el que más grite, Burell sería el preferido; pero ahora parece que las aguas van por otro camino, y el favorito, y por el que ya se hacen apuestas mutuas, es el señor Alonso Castillo.
Francos y Burell, pues, quedan para la próxima modificación ministerial.
Los que hablan de la crisis más amplia, aseguran que Merino, una vez satisfecha su pequeña vanidad, se retirará á su domicilio particular, porque no se siente con fuerzas para resistir las acometidas que le esperan en el Parlamento.
García Prieto, que no sabe más francés que el que aprendió en el Instituto, quiere dejar el Ministerio de Estado, porque no puede entenderse con los embajadores, si no es con el auxilio de Piña, y pasará á Gobernación.
A Estado irá el marqués de Valderrazo, del cual se dice que es un gran diplomático, pero que, por modestia, lo reserva.
Ruiz Valarino también será eliminado de la nómina, porque, al parecer, no da chispas, y... ¿estará en esta cartera la solución de la charada del almuerzo de Canalejas y Gasset?
—¿Quién sabe!
Tampoco anda muy conforme el general Asnar en el Ministerio de la Guerra, y es muy posible que también haya movimiento por este lado, coincidiendo en que Weyler anda arrastrando el sable por ahí, sin duda para que no nos olvidemos de que aún existe por el mundo.
Y, por último, á D. Diego Artas Miranda, que

como lobo de mar, no ha hecho hasta ahora nada de bueno ni de malo, parece que se le piensa dar un retiro honoroso, la Presidencia del Tribunal de Cuentas, si es que Canalejas tiene coraje para jubilar á Catalina, cosa que parece difícil.
Y ahora, como dice el saragozano, Dios sobre todo.

Miércoles.

NUESTRO QUERIDO COMPAÑERO...

A pesar de que EL FUSIL dedica un artículo al asunto, quiero que lleve, además, su correspondiente hoja del calendario.
Ya tenemos á Periquito hecho fraile, es decir, ya tenemos á Burell de ministro de Instrucción pública.
Francos Rodríguez, Alonso Castrillo, Vincenti, (el único lobezno de la camada monterista, que se ha quedado sin raspa hasta ahora) y Fernández Latorre, uno de los gallegos más aprovechados que han venido á la corte, se han quedado á la luna de Valencia.
Triunfó, pues, D. Julio, y ya veremos lo que hace en el ministerio de la pedagogía.
Yo tengo la seguridad completa de que no hará nada, porque el señor Burell no entiende ni una palabra de tales cosas, aunque Canalejas nos quiera convencer de lo contrario.
Por de pronto, Canalejas ya se ha quitado un pretecedente de encima, que no ha sido poco.
Nada puede esperar la estefanía del nuevo ministro, que no hará allí otra cosa que colocar á los amigos, y ya es bastante.
Desde el fondo de mi corazón envío mi más sentido pésame á los tres candidatos que aspiraban á la plaza que ha dejado vacante Romanones por su exaltación á la silla presidencial del Congreso.
Pero calma, amigos míos, que para todos habrá carteras, porque como Dios Nuestro Señor no disponga otra cosa, van á menudear las crisis como los meses, sobre todo cuando hay que pagar al casero.
Váyanse, pues, haciendo el uniforme, que la espera será corta.

Jueves.

EL CUARENTA DE MAYO

Ha llegado el cuarenta de Mayo, y á pesar de lo que dice el clásico refrán, aún no he podido quitarme el sayo.
—¿Cualquiera diría que la Naturaleza, de acuerdo con Canalejas, se ha empeñado en molestarlos.
Eolo y Neptuno continúan en funciones, y el uno con sus vientos y el otro con sus aguas, nos tienen dados á los demonios.
—¿Y los industriales?
Hay que oír lo que dicen los sastres, que aún no han vendido un mal terno de verano ni una americana de alpaca.
Hay que oír lo que murmuran los zapateros, cuyos establecimientos están abarrotados de botas y zapatos de lona, sin que haya alma viviente que cargue con un par.
—¿Y qué me dicen ustedes de las horchaterías?
Ese pobres que vienen de Crevillente á establecer horchaterías á los cuatro vientos, no han vendido hasta ahora ni un litro del popular refresco.
Las muchachas que se dedican á servir al parroquiano, ehicos de limón con paja y vasos de horchata con barquillos, y que otros años por este tiempo ya habían podido comprar con las propinas recaudadas un par de acciones del Banco de España, están las pobrecitas á la cuarta pregunta, y renegando in mente de la poca formalidad de los elementos.
Las modistas echan bombas por la misma causa.
Porque con estos fríos, ¿quién se manda hacer una falda de céfiro ó una de esas blusas de batista, que tanto realizan los encantos femeninos?
De salir de Madrid no hablemos. Nadie piensa en semejante disparate.
De modo que como el calor no tenga la comodidad de presentarse, este verano conviviremos en la corte millonarios y perdidoseros, y nos reuniremos unos en el Paseo de Rosales ó en la cabecera del Rastro, para oír los conciertos de la banda municipal.
Decididamente, Canalejas es el que tiene la culpa de todo.

Viernes.

BALANDRO NÚMERO...

—¿Sabes, amigo Espiridión, que la cuestión política anda muy revuelta?
—Mira, querido Melones, no me hables de política, porque no estoy ahora para ocuparme en tales piqueos.
—¿Has hablado con Canalejas? ¿Sabes si ha hecho nuevas y sensacionales declaraciones?
—Ya te he dicho que ahora estoy muy ocupado y muy preocupado.
—¿Has entrevistado á Burell sobre los planes que tiene para Instrucción pública?
—¿Quién piensa en eso?
—¿Sabes algo de las crisis obreras? ¿Te has en-

terado de que todos los días recorren las calles de la corte los obreros, pidiendo trabajo?
—¿Quién piensa ahora en semejantes tonterías?
—Pero ¿qué es lo que te pasa ahora, Espiridión? ¿Te encuentro muy cambiado! Antes eras activo, constante, trabajador; te pasabas toda una noche conversando con el sereno de tu calle para sacarle más noticias... y ahora no te ocupas de las cosas públicas para nada; no visitas á Merino, no hablas á Cobián, no preguntas nada á Fernández Latorre... ¿Qué demonios te pasa?
—Déjame, por Dios, Melones; no puedo pensar en nada, porque traigo entre manos un asunto muy interesante.
—¿Y qué es ello?
—Asistir á la botadura de un balandro, y ya comprenderás que este es primero que todo.
—Tienes razón. ¡Lo primero es lo primero!

PITORREO

La Mañana se enfada con Melquiades Alvarez por su discurso demagógico revolucionario del Frontón Central. Dice que se puede admitir todo cuanto digan Lerroux, Pablo Iglesias, Soriano, etc., etcétera, pero que D. Melquiades no debe hablar de plutocracia por ser el perro faldero de los plutócratas y el abogado y consejero de las grandes compañías y empresas poderosas que explotan á los obreros.
Tal vez tenga razón La Mañana, pero á mi vez debo decir que cualquier otro periódico pudiera echar en cara á don Melquiades su farsantería, menos La Mañana, cuyo director y principales redactores se han pasado su corta ó larga vida periodística combatiendo aquello que hoy defienden con un celo que podrá ser desinteresado pero que no lo parece.

Un semanario de provincias, aludido por un fusilero en un disparo del Bufete, habla de EL FUSIL en un lenguaje que aquí no entendemos; por cuya razón... y por otras, pasamos de largo sin pitorrearlos siquiera.

En otro lugar de este número se dá cuenta del desenlace del proceso que se instruyó con motivo del estreno de La diosa del placer.

Esta indecente mamarrachada se estrenó hace cuatro años; de manera que la justicia ha procedido con una rapidez deliciosa. ¡Nada más que cuatro años para sobreeser la causa!

Verdad es que desde el primer momento se supo quiénes eran los autores, las cómicas y los empresarios, y esto ha facilitado la acción de los tribunales.

Pero de todos modos, es justo consignar esta rapidez en los procedimientos. ¡Cuatro años nada más!

A un catedrático de Valladolid le entregaron 250 pesetas para que aprobara á un estudiante, y el buen señor, no sólo no las admitió, sino que dió parte del suceso al rector, armándose con tal motivo un caramillo tremendo.

EL FUSIL desde luego aprueba la conducta del catedrático vallisoletano, pero no todos aprecian su acción de la misma manera. Un exgobernador moretista, y que será ministro cualquier día, calificaba la otra tarde en el Congreso de burrada quijotesca (primada, decía él), la negativa á aceptar el dinero.

¡Y fueron muchos los que aprobaron el calificativo del exgobernador y futuro ministro!

Textual:

—Me parece, querido Alvaro, que vas á tener muchos disgustos en la presidencia. Soriano te va ha hacer romper muchas campanillas.

—No lo creas. A Soriano y á los que me busquen las cosquillas se les estamparé en la cabeza.

En una tertulia, á la que concurrían varios primates de la política, se dedicaban á la inocente diversión de apurar letras.

- ¿Una cosa que empieza con mí!...
—Música.
—Muchachas.
—Municiónes.
El general Weyler.—Mugre.
Romanones.—Muletas.
Merino.—Muñuelos.



NOTAS BILBAINAS

Estimado Melones: Anoche quedó constituido el comité provincial radical y ni con un candil se encuentran mejores para la buena administración de la villa.
El presidente.—El florón de los millones en la Cámara de Comercio.
Vicepresidentes.—Péres con-vino.
Tesorero.—El inventor del alcohol.
Vicesecretario.—Ojo biriqui.
Vocales.—El hidráulico.—El trasegador del vermouth y el barbero Ley—seca para afeitarse en seco.

Quedan de imaginaria, el heredero de la esquelita y el transfuga Timoteo.

En la última sesión trataba de un informe sobre las condiciones en que puede concederse á Sor Luisa superiora de las Hermanas de la Esperanza el permiso que solicita para construir una capilla en la Alameda de Mazarredo.

El concejal señor Juaristi, pronuncia un brillante discurso combatiendo el informe, haciendo ver que el Ayuntamiento que resolvió ya este asunto, aprobó la edificación sin pago de derechos.

Patrás el del cemento contesta que todo lo expuesto por Juaristi es exacto, pero pide que se apruebe el informe sin contestar á las razones de Juaristi.

El hidráulico Patrás, se muestra muy celoso en cobrar dos mil pesetas á unas pobres monjas, mientras el alcalde interino no hace muchos días para sus compinches derrochaba el dinero en manifestaciones políticas.

El Moyua expositor, agita la campanilla, y á las verdades de Juaristi que les amargan á los zurdos llama hasta tres veces al orden; y al rubito finchao velatero en política, el hijo de su mare no le toca la campanilla.

Se vota la enmienda del caballero Juaristi y es desechada por 18 votos de los torcidos y por 11 de los derechos.

Votó con los suyos el de Moyua... Ornela recurrirá en alzada.

Y el charrero Andrés pide se arregle un muro frente á su casa para descargar chatarra y no le cobre derechos el cabo de mar. ¡Jai, jai, jai!

Lo de la Exposición sigue enredado; los nacionalistas presentan una moción al Ayuntamiento, donde piden que el comité del certamen lo componga gente de responsabilidad y que sepan administrar las perlas que den el Estado, la Diputación y el Ayuntamiento; que se abra una suscripción popular y se unan las 500 pesetas, que ofreció Urizarreu. (Muy bien dicho).

Que para proporcionar medios de subsistencia á tantos obreros como hay en la villa, se prefiera para los trabajos á los vecinos, como se hace en Madrid, Barcelona y otras capitales. (Aprobado).

Perezagua el sempiterno repetidor en un discurso que soltó en un mentidero celebrado el domingo último en el infernal teatro Romea, entre otros reclamos que hizo para embaucar borregos dijo:

«Los burgueses de aquí ni la Exposición quieren hacer por temor á que se unan los trabajadores y declaren la huelga.»

No hombre, no... lo que teme el Bilbao sano, es que caigan los millones en manos de socios-lictos y desaparezcan como desaparecen los fondos de las cajas de los obreros rojos.

Y luego agregaba ó disponía:

«Las horas de trabajo serán de nueve y el salario de 15 á 16 reales.»

«Para que desaparezca toda clase de temores ya le dije al alcalde que las obras de la Exposición se contratan con el Centro Obrero y este responderá del orden.»

Ya era hora, señor gobernador, mandase cerrar esos dos lupaneres de cafés cantantes donde se daban bailes.

Le resta sólo el Cine Bilbao, estercolero y refugio de sucias completietas. ¿A qué va allí su polla? ¿A pasar la noche, morear y no prohibir los escándalos?

Al baboso del Ruído, le han llevado á Larrinaga por injuriar á las damas de la Junta de la trata de blancas, ¡bien hecho!

Yo le daba el castigo sistema...

Ouelta.

RECTIFICACIÓN

Nos escribe D. José María de Murga, de Bilbao, pidiéndonos muy cortésmente que rectifiquemos cierto extremo de las Notas bilbaínas del número 612, que hace referencia á su persona.

Dice el señor de Murga que no es socio de La Barrameda, ni jamás ha tenido que ver nada con ese asunto.

